

La leyenda de Amleto en la Historia Danesa de Saxo Gramático

Santiago IBÁÑEZ LLUCH
I.B. Carrús, Elche

ABSTRACT

The present article offers the first Spanish translation of the most important source for Shakespeare's *Hamlet*, the legend of Amlethus, transmitted by Saxo Grammaticus in the third book of his *Danish History*. This article attempts to give an accurate version of the Latin original, explaining at the same time its main motives and pointing out the most important connections with Shakespeare's tragedy.

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que Shakespeare se inspiró para la redacción de su *Hamlet* en la leyenda de Amleto, por él conocida probablemente a través de las *Histoires Tragiques* de François de Belleforest, publicadas en 1570 y que recogían diversos cuentos y tradiciones del Norte de Europa. Entre ellas figuraba la de Amleto, traducida por Belleforest a partir de la fábula transmitida por Saxo Gramático en su *Historia Danesa*.

Por otra parte, Thomas Kyd (m. en Londres en 1594) parece haber sido el autor de una primera versión teatral del mismo tema (el llamado *Ur-Hamlet*), nunca publicada y perdida, que Shakespeare habría reelaborado para los *Chamberlains Men* y representado alrededor de 1600.

El objetivo del presente trabajo no es, por tanto, reincidir en algo ya conocido, sino ofrecer la primera versión literaria de la leyenda, abordar

someramente sus fuentes y motivos principales y apuntar sus conexiones con la obra de Shakespeare.

2. SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Saxo, llamado Gramático por cronistas daneses posteriores, nació, según se desprende del prólogo de su obra, en el seno de una familia de aristócratas guerreros, fue *clericus* y uno de los *comites* del arzobispo Absalón (1128-1201) y debió de morir hacia el año 1218. Aunque en la catedral de Roskilde se conserva un epitafio en su memoria escrito por el obispo Lage Urne (m. 1529), se desconoce dónde yace sepultado. Por encargo de Absalón, quien fundó Copenhague en el año 1167, escribió una voluminosa historia de Dinamarca en dieciséis libros que abarcan desde los tiempos míticos y heroicos hasta el año 1185. El único testimonio sobre él del que disponemos fuera del de su propia obra es el de su contemporáneo Sven Aggesøn, quien lo califica de *contubernalis meus* en el cap. V de su *Compendiosa Regum Daniae Historia*¹.

De su obra diremos que fue editada por primera vez en 1514 en París, por Christian Pedersen, canónigo de Lund, basándose en una copia perdida de un códice también perdido de Birgen Gunersen, arzobispo de Lund. De los escasos fragmentos del manuscrito original conocidos, el más importante es el aparecido en 1863 entre las hojas de un devocionario en Angers (Francia), identificado en 1877, comprado por la Biblioteca Real de Copenhague en 1878 y editado en 1879 por Christian Bruun. Consta de cuatro hojas en cuarto de pergamino, de quince líneas por página, con algunas notas adicionales y correcciones de manos diferentes, y podría datar del 1200 aproximadamente.

La edición crítica de texto latino que hemos utilizado para nuestra traducción es la que publicaron P.E.Müller y J.M.Velschow en Copenhague en 1839.

3. LA VERSIÓN DE SAXO

En primer lugar, diremos que el nombre de Amleto (*Amlethus* en Saxo) aparece como Amlóði en un poema escáldico recopilado por Snorri Sturluson (1178-1241) en el *Skáldskaparmál* (Discurso para la Formación de Poetas) de su *Edda*². En antiguo danés aparece como Amlæðæ, Amblet, Am-lupe, Ambløthae en las crónicas históricas de los siglos XIII y XIV (*Annales Ryenses, Annales Slevicenses, Runekrøniken, Gesta Danorum på danske*)³. En una *lygisaga* o saga de ficción islandesa, género literario popular que floreció en aquel país entre los siglos XVI y XVII y que combinaba caracteres autócto-

nos con elementos novelescos extranjeros, también encontramos a un tal Ambales, cuyas aventuras tienen mucho en común con las que atribuye Saxo a su Amleto.

En islandés encontramos asimismo la forma *amlóði*, en antiguo sueco, *amlodhe*, y en antiguo noringlés, *amlage*, como señala Herrmann (1922, II, 261) en su exhaustivo estudio de la obra de Saxo. En todas estas lenguas tienen estas palabras la significación de estúpido o loco. Incluso en danés se da la expresión *at gore amlingestikker* con el sentido de hacer tonterías o fingirse idiota con la intención de dañar a alguien. Ya encontramos, por lo tanto, en el nombre del protagonista uno de sus rasgos principales: su estupidez o su locura.

En segundo lugar, el origen de la leyenda, tal y como nos la transmite Saxo, apunta a diversas fuentes y tradiciones populares de diferente procedencia, seguramente comunes a todo el Norte escandinavo, pero no sería descabellado considerar Dinamarca como lugar de gestación de la leyenda. Siguiendo a Herrmann (1922, II, 252), el nombre mismo de *Amlœðœ* o *Amlœd*, frente a la forma islandesa de *Amlóði*, presenta fenómenos típicos del danés occidental. Los lugares mencionados por Saxo en el libro IV, donde narra la segunda parte de las aventuras de Amleto, que no recogemos aquí por falta de espacio, serían topónimos daneses: la aldea de *Ammelhede* (**Amlœðœ*-*heðœ*), al sur del fiordo de *Rander*, en la costa occidental de *Jutlandia*, y el *Undensakre* (**Undornsakrar*), en islandés, *ódáinsakr* o campo de los inmortales, lugar fabuloso. Las dunas del escenario donde tiene lugar la primera prueba de Amleto recuerdan a Müller (1839, 140, n.3) las de la costa occidental de *Jutlandia*, llamadas en danés *klitter*. La ingeniosa advertencia mediante el tábano con la pajita haría referencia a los ladrones de gavillas de trigo, apodados en danés *agnbak*, de *avne*, pajita y *bag*, espalda, ya que se veían delatados por la briznas o pajitas que colgaban de sus ropas. Este tipo de robo aparece tipificado en las leyes de *Valdemar* ⁴.

Pero hay que tener también en cuenta los elementos islandeses que ya señala Müller (1839, 139, n.1). Los garfios, por ejemplo, que Amleto endurece al fuego y cuya función nos será revelada al final de la trama, reciben en islandés el nombre de *krókr* (en singular), lo que también puede significar engaño o ardid ⁵. La metáfora del mar como molino, el juego de palabras con *melr*, arena, y *mjöl*, harina, y el *úlfr*, lobo, como guerrero, son *kenningar* de la poesía escáldica ⁶.

En tercer lugar, la estructura de la narración y sus motivos principales son dignos de ser tratados con detalle, puesto que algunos de ellos aparecerán en la obra de Shakespeare.

Saxo divide la leyenda de Amleto en dos partes de aproximadamente la misma duración y de composición casi simétrica, a caballo entre el libro III y el libro IV. Esta división coincide casualmente con la que hace Tito Livio de

su relato de la historia de Lucio Junio Bruto, también repartida entre los libros I y II de su *Historia*. Las dos segundas partes comienzan también con un discurso del héroe al pueblo. Sin embargo es difícil encontrar una conexión directa entre ambos autores, pues si bien Saxo toma numerosos modelos clásicos para elaborar su obra, no es Livio uno de ellos, ya que, como demuestra Herrmann (1922, II, 277) en su análisis de la lengua y del estilo de Saxo, no aparece en éste ni una sola cita de tal autor.

La estructura de la narración hace pensar en el origen oral de la leyenda. La acción es continua, comienza desde el principio y no *in medias res*, los acontecimientos se suceden por orden cronológico, uno tras otro, y el sentido de algunos de ellos se revelará al final. Los personajes están caracterizados a través de sus acciones y no son descritos físicamente (algo habitual, por otra parte, en Saxo). Amleto es el centro de la narración, todo gira alrededor de él y casi siempre aparece en escena, en caso contrario lo hace su antagonista, el usurpador Fengón; es la polarización diádica de que habla Hansen (1983: 54). La mayoría de los caracteres secundarios son anónimos porque fuera de esa dualidad (a la que tan aficionado es Saxo y que podríamos interpretar como alegoría de la lucha entre el orden y el caos) no hay nadie que interese especialmente, por lo menos a Saxo.

A partir de una simple estructura desarrolla el historiador danés su versión incluyendo algún elemento propio, como el discurso que Amleto dirige a su madre en la primera parte y el que pronuncia ante la multitud en la segunda, gracias a los cuales puede hacer uso de los conocimientos retóricos y estilísticos que le caracterizan, así como extraer ciertas conclusiones morales de los hechos. El estilo directo de ambos discursos contrasta fuertemente con el estilo indirecto dominante en el resto de la narración.

Los elementos comunes a las dos partes son: las pruebas de inteligencia o de astucia a las que es sometido Amleto, la llamada carta de Urías o carta que ordena la muerte del portador (escrita en caracteres rúnicos) y que será alterada, el viaje a Britania, las relaciones con mujeres y las conclusiones elogiosas y moralizantes del autor. Centrándonos en la primera y dejando para otro momento las aventuras de Amleto que tienen lugar en la segunda, trataremos de forma algo más detallada los motivos principales que en ella aparecen.

El más característico de ellos es, sin duda, la locura fingida del protagonista, argucia de la que se vale para protegerse del acoso de sus enemigos y maquinan astutamente su venganza. El rasgo de la supuesta locura o presunta estupidez lo comparte Amleto con otros personajes reales o literarios como Nur ed-Din, Kay Cosrroes, Ulises, Solón, Thorsteinn⁷, Orestes⁸ y Lucio Junio Bruto. De todos estos sólo el persa Kay Cosrroes y el romano Lucio Junio Bruto son los más próximos a Amleto.

Otro motivo importante es la carta que decreta la muerte del portador, también llamada carta de Urías. El héroe intuye su sentencia y la altera apro-

vechando un descuido de quienes le custodian. Vuelve a repetirse en la segunda parte e igualmente aparece escrita con caracteres rúnicos. La utilización de las runas como escritura aparece en Saxo en algunos pasajes de los primeros libros de su obra, también en las sagas y en la *Edda*, pero como testimonio histórico más relevante tenemos el de la *Sturlungasaga* (I, 551), donde se nos cuenta que Snorri fue advertido del peligro que corría por mediación de una carta rúnica (*starfkarlalettr*) pero, siendo incapaces de leerla tanto él como sus acompañantes, fue apresado posteriormente y muerto.

El viaje a Britania es motivo común a las dos partes y presente también en los cuentos escandinavos. Se trata de un escenario escogido por la afinidad cultural y relaciones de todo tipo que en aquel tiempo mantenían las islas y el mundo nórdico, en el que ni si quiera se aprecia la diferencia del paisaje, costumbres o nombres propios o de lugar.

4. EL AMLETO DE SAXO Y EL HAMLET DE SHAKESPEARE

A pesar de que la obra de Saxo era conocida en la Inglaterra isabelina y jacobina, así como en otros países, la tragedia de Shakespeare refleja detalles de Belleforest y no de Saxo, por lo que las *Histoires tragiques* debieron ser fuente común de inspiración para Thomas Kyd y el propio Shakespeare.

Son muchos los elementos de la leyenda de Amleto que el dramaturgo inglés recoge en su versión teatral aunque sea de forma indirecta. A continuación pasaremos a tratarlos.

El nombre del protagonista no tiene relación etimológica alguna con el de la versión danesa. Es una variante de Hamnet, un nombre bastante familiar en la Inglaterra de Shakespeare y de uso atestiguado hasta el siglo XVIII como indica Hansen (1983: 6). La similitud fonética debió ser lo que indujo a Shakespeare a escogerlo para su protagonista.

La acción de la leyenda de Saxo tiene lugar en época pagana, mientras que Hamlet es un príncipe cristiano, lo que influye directamente en pensamiento y proceder. Para Amleto la venganza es un deber y no se plantea en ningún momento actuar de otra manera, pero Hamlet duda llevarla a cabo porque se mueve dentro de los esquemas de la moral cristiana.

Shakespeare abrevia la duración de la trama y la desarrolla en meses, al contrario que Saxo, donde se extiende por espacio de un año. Ofelia dice respecto a la muerte del padre de Hamlet:

'Nay, tis twice two months, my lord' III, ii 137

La acción de Saxo se produce de forma lineal. La tragedia de Shakespeare *in medias res*. Amleto sabe desde el primer momento quién es el asesino de su padre y todos sus actos obedecen a un plan premeditado de ven-

ganza en el que no hay lugar para la más mínima duda, mientras que Hamlet alberga algún presentimiento, pero no conoce exactamente cual fue la suerte de su padre hasta que su espectro (innovación de Shakespeare) se lo revela:

Hamlet

Let me not burst in ignorance... Liv.46.

Ghost

The serpent that did sting thy fathers life Now wears his crown.

Hamlet

O my prophetic soul! Lv. 38-40

Saxo sitúa la acción en Jutlandia, donde, a diferencia de las crónicas danesas antes citadas en las que Amleto aparece como rey de Dinamarca o de Jutlandia, Amleto es hijo de Geruta, hija del rey Rórico y de Horvendilo, hermano de Fengón, cuyo padre era Gervendilo, *prefecto de los jutos*⁹, es decir, *jarl* o conde, pero no rey. La acción de la tragedia de Shakespeare transcurre en Elsinore (Helsingør), una fortaleza de la isla de Seelandia comenzada por Federico II en 1574 y acabada en 1585, de la que bien pudo tener noticias por sus colegas W. Kempe, G. Bryan, y T. Pope, miembros de los *Chamberlain's Men* que estuvieron actuando en la corte danesa de junio a septiembre de 1586, según indica Hansen (1983: 89).

A pesar de que la mayoría de los caracteres principales tiene nombres de origen latino o griego (Claudio, Cornelio, Ofelia, Laertes, etc.) hay otros que podrían pasar por daneses como Voltemand y Yorick, y otros dos, Rosencrantz y Guildenstern, que fueron tomados con toda probabilidad de personajes reales. Todos los comentaristas coinciden en descubrir bajo estos nombres a dos jóvenes nobles daneses, Frederik Holgersen Rosenkrantz de Rosenvold y Stjerneholm y Knud Henriksen Gyldenstjerne de Aagaard, quienes fueron alumnos de la universidad de Wittenberg (a la que Shakespeare hace referencia en la segunda escena del primer acto) entre los años 1586 y 1595.

Por otra parte, la correspondencia de los personajes de la versión de Saxo y el drama de Shakespeare sería fácil de establecer:

Horvendilo	>	espectro del padre de Hamlet
Fengón	>	Claudio
Geruta	>	Gertrud
Amleto	>	Hamlet
amigo de Fengón	>	Polonio
colactáneo	>	Horacio
colactánea	>	Ofelia
los dos acompañantes	>	Rosencrantz y Guildenstern

El encuentro del héroe con su madre y los reproches que a ésta le hace, junto con el espía muerto por aquél, proceden asimismo de la leyenda de

Amleto. En boca de Hamlet no hay palabras tan duras como las que Saxo hace pronunciar a su protagonista, ni tampoco describe Shakespeare con detalles tan truculentos cómo se deshace el héroe del espía. A ese encuentro se suma en la versión teatral el espectro del rey asesinado, su más destacada innovación. La reina no puede ver lo que Hamlet, con lo que éste adquiere ciertos rasgos de visionario que atormentan aún más su espíritu. Después del encuentro también contará el héroe de Shakespeare con la complicidad de su madre.

Motivo importante y tomado de igual manera de la versión danesa es la carta de Urías, carta cuyo fatal contenido altera Hamlet para que recaiga sobre sus verdugos el mal a él destinado en un principio.

Hamlet

There's letters sealed, and my two schoolfellows,
Whom I will trust as I will adders fanged,
They bear the mandate. They must sweep my way
And marshal me to knavery. Let it work.
For 'tis the sport to have the engineer
Hoist with his own petar.... III.iv.203-208

Hamlet se ve obligado igualmente a realizar un viaje a Inglaterra. A su regreso se celebra, como en Saxo, un funeral, pero no el propio, sino el de Ofelia.

La tragedia de Shakespeare presenta a su vez innovaciones dignas de ser tenidas en cuenta, como son el fantasma, fundamental para la comprensión de los sucesos y el desarrollo de la trama; Ofelia, la colactánea de Amleto dotada de mayor personalidad y dimensión trágica; los actores y la escena del cementerio, etc. Pero la más importante quizá sea el propio Hamlet, la profunda caracterización psicológica del personaje, el uso que hace de la palabra como instrumento de confusión y defensa, la duda que lo angustia y detiene su acción, y su incapacidad para culminar con éxito su venganza, pues, frente al héroe de Saxo, sucumbirá junto con el usurpador y no triunfará sobre el caos que pretendía combatir.

5. TRADUCCIÓN

Después de pasar tres años en valientes acciones guerreras entrega ¹⁰ a Rórico los abundantes despojos y el espléndido botín, para aumentar con ello su grado de amistad. Apoyado en ella obtuvo en matrimonio a su hija Geruta, de la cual nació su hijo Amleto.

Consumido por la envidia de tanta felicidad, decidió Fengón acosar a su hermano con insidias, pues ni de los parientes se halla a salvo la virtud. Y al

presentarse la ocasión propicia para el asesinato, sació con sanguinaria mano sus funestos deseos. Apoderándose además de la mujer de su difunto hermano, añadió el incesto al crimen. Pues quien se entrega a una fechoría suele precipitarse a menudo en otra; la una es incitamento de la otra. Pero éste urdió la atrocidad del hecho con tanta habilidad y astucia que excusó el crimen simulando benevolencia y suavizó el parricidio alegando piedad. Pues decía que había matado a su hermano para liberar a Geruta, quien, aunque era de tal mansedumbre que era incapaz de causar el más mínimo daño a nadie, sentía sin embargo un vivísimo odio hacia su marido, y porque le parecía indigno que una mujer tan dulce y sin malicia soportase la terrible fiereza de su esposo. Y su persuasión no careció de resultados. Pues ni entre los príncipes carece de error la confianza, algunas veces se da en ellos crédito a los truhanes y honor a los envidiosos. Y no dudó Fengón en entregar sus manos asesinas a caricias ignominiosas, continuando el delito de doble impiedad con crimen semejante.

Viendo esto Amleto y actuando con gran prudencia para no atraer sobre sí las sospechas de su tío, fingió, utilizando simulación de estupidez, gran defecto psíquico, y con este género de argucia no sólo ocultó su agudeza, sino que también protegió su vida. Todos los días ensuciaba el hogar materno con el torpe desaliño de sus vestimentas y su cuerpo, tirado por tierra, lo cubría de repugnante porquería ¹¹. El color demudado de su rostro y su cara embadurnada de heces expresaban una demencia de ridícula estupidez. Cuanto emitía su voz era acorde con su locura; cuanto revelaba con sus actos exhalaba como un olor a profunda ineptitud. ¿Para qué tantas palabras? Se diría que no era un hombre, sino un monstruo sonriente de delirante condición. A veces, sentándose junto al fuego y apartando las ascuas con sus manos, solía fabricar garfios de madera y endurecerlos en las llamas; formaba sus extremos con puntas colocadas unas frente a otras para que estuvieran más fuertemente unidas. Cuando se le preguntaba qué hacía decía que preparaba agudos dardos para la venganza de su padre. Y no pocas risas causaba su respuesta, porque era despreciada la inutilidad de su ridículo trabajo, aunque más tarde le sería de gran ayuda para sus propósitos. Esta costumbre infundió las primeras sospechas sobre sus argucias entre observadores de mayor inteligencia. Pues esta actividad de escaso arte revelaba el oculto talento de su artesano. Y no se podía creer fácilmente que fuera una mente obtusa la que demostraba tanta habilidad técnica en sus manos. Por último, solía guardar con gran cuidado un montón de estacas endurecidas al fuego. Había quienes, asegurando que poseía un agudo ingenio, pensaban que ocultaba algo bajo la apariencia de la idiotez su inteligencia y que escondía sus intenciones con engañosos planes, y que no podía descubrirse mejor su ardid que presentándole a escondidas una mujer de espléndida belleza para que atrajera su ánimo hacia los encantos del amor. Pues la condición humana es por naturaleza tan propensa a los placeres que no se puede disimular con artima-

ñas; y que este impulso sería tan fuerte que no sería capaz de evitarlo con sus trucos y que por ello, si fingía en realidad la locura, sucedería que, al presentársele la ocasión, se abandonaría al instante a los halagos de la voluptuosidad. Se encargan, por tanto, de probar al joven, llevado a caballo a las más alejadas partes de los bosques, con este tipo de tentaciones. Entre aquellos se hallaba por casualidad cierto colactáneo de Amleto, de cuyo ánimo aún no se había apartado el afecto por la común educación. Anteponiendo éste a la presente orden el recuerdo de la pasada amistad, le decía a Amleto, con mayor intención de prevenirlo contra los sicarios elegidos que de acecharlo con insidias, que no dudase en pasar por las pruebas más duras tanto si le inducían a presentar razonables muestras de sensatez como a gozar abiertamente de las prácticas amorosas. Y no pasó por alto Amleto este consejo. Pues al serle obligado a montar a caballo se colocó ingeniosamente, de tal modo que, dando la espalda a la cabeza del animal, miraba de frente a la cola. Y empezó a utilizarla como brida como si quisiera gobernar con esa parte al caballo, que ya se había puesto en movimiento. Con esta astucia puso en ridículo el plan de su tío y desbarató sus insidias. Fue muy gracioso el espectáculo al cabalgar sin riendas y dirigiendo al bruto con la cola.

Al avanzar Amleto, habiendo encontrado a su paso un lobo entre los arbustos, y decir sus acompañantes que había atacado un caballo de edad joven, añadió él que había muy pocos como ése en las filas de Fengón, reprochando las riquezas de su tío con un tipo de imprecación tan discreto como ingenioso. Asegurando aquéllos que había dado una prudente respuesta, afirmaba él mismo que hablaba así a propósito para que no pareciese en modo alguno que se abandonaba a la mendacidad. Pero deseando ser considerado ajeno a la mentira, mezclaba de tal manera sus ardides con la verdad que ni sus palabras carecían de veracidad ni faltaba a sus juicios punto de agudeza.

Marchando hacia la costa y después de haber dicho los acompañantes que, encontrado el timón de una nave naufragada, había sido hallado un cuchillo de formidable tamaño, dijo que con él convenía cortar un enorme muslo, indicando que la magnitud del timón era acorde con la inmensidad del mar. Avanzando también hacia unas colinas de arena, se vió obligado a tomar la arena gruesa por harina, y respondió que había sido molida por las tempestades marinas que además la habían blanqueado. Alabada por los sicarios la respuesta, aseguraba también él mismo que la había dado correctamente. Y abandonado aposta por ellos para que tuviera mayor audacia a la hora de realizar sus deseos, se encontró como por azar en un lugar apartado con una mujer enviada por su tío, y se hubiera unido allí con ella si no le hubiera descubierto la encerrona su colactáneo con secreto género de consejo. Pues al considerar éste de qué modo podría realizar mejor el oficio de consejero y superar la peligrosa lascivia de la joven, se ocupó de adaptar a la cola de un tábano, que luego salió volando, una pajita hallada en tierra. Y lo dirigió expresamente a esos lugares en los que sabía que estaba Amleto; y con

este hecho prestó una gran ayuda al incauto. Y no fue enviada la señal con mayor astucia que fue reconocida. Amleto, visto el tábano y al mismo tiempo la pajita que llevaba colgada de la cola, advirtiéndolo con gran atención, comprendió el tácito consejo de guardarse del engaño. Aterrado por la sospecha de la emboscada, se llevó a la mujer, tomada en brazos, a un lugar pantanoso e impracticable para satisfacer con mayor seguridad sus deseos. Y una vez consumada su unión le suplicó encarecidamente que no revelase a nadie el hecho. Y el silencio fue otorgado con el mismo celo con que fue pedido. Pues una vieja y común educación predisponía muy favorablemente el afecto de la joven hacia Amleto, porque uno y otro habían tenido en su infancia los mismos preceptores.

Ya vuelto a casa, al preguntarle todos si se había entregado a los placeres, manifiesta públicamente que la joven ha sido seducida por él. Interrogado de nuevo en qué lugar lo había hecho y qué lecho había utilizado, dijo que fijado a los artonados del techo, sobre la uña de un caballo y sobre la cresta de un gallo ¹². Pues se había procurado partes de todos éstos para evitar la mentira al continuar siendo preguntado. Estas palabras fueron recibidas con grandes risas por todos los que le rodaban. Aunque, en broma, no había apartado de la verdad ninguno de los hechos. Preguntada la joven sobre el mismo suceso, dijo que no había hecho nada de eso. Se dio crédito a la negación tanto más cuanto que no constaba que los sicarios hubieran sido testigos. Entonces aquel que había marcado el tábano para advertirle, a fin de hacer ver que la salvación de Amleto se debía a la ayuda de su ingenio, decía que él era el único partidario que tenía desde hacía tiempo. Y no fue torpe la réplica del joven. Para que no pareciese que despreciaba el servicio de su delator contó que había visto venir hacia sí una especie de camilla con alas de paja y con una pajita fijada a la parte posterior de su conjunto. Tanto deleitaron estas palabras al favorecedor de Amleto por su prudencia como hicieron reír a los demás a carcajadas.

Burlados todos y siendo incapaces de abrir los misteriosos cerrojos de su joven astucia ¹³, uno de los amigos de Fengón, más dotado de suspicacia que de inteligencia, decía que no resultaría utilizar un tipo usual de acechanzas contra un ingenio de inextricable agudeza. Y que su habilidad era mayor como para que debiera ser puesta a prueba ligeramente. Por lo cual no procedía utilizar simples modos de tentación contra su múltiple astucia. Decía que había sido hallada por él una vía más sutil de ejecución gracias a su elevado ingenio, de no difícil realización y muy eficaz para la investigación del asunto propuesto. Que, ausentándose Fengón por simulación de un importante asunto, convenía encerrar a Amleto solo en una alcoba con su madre, tras designar con anterioridad un hombre que, sin saberlo ellos, se situase en una parte oculta del palacio para escuchar atentamente qué conversación tenían. Y que sucedería que, si el hijo tenía algo de juicio, no dudaría en hablar a los oídos maternos ni temería confiarse a su progenitora. El mismo se ofre-

ció de buen grado como encargado de la investigación para no parecer mejor autor que agente del consejo. Complacido Fengón con tal razonamiento, partió haciendo simulación de larga marcha. Y el que había dado el consejo se presentó en secreto en la reunión en que había sido encerrado Amleto con su madre, y se ocultó bajo el forraje. Pero no le faltó a Amleto remedio contra las insidias. Temiendo ser escuchado por los oídos ocultos de alguien, comenzó a lanzar chillidos a imitación de un gallo cuando canta, haciendo primero como que seguía una estúpida costumbre, agitando los brazos a modo de batir de alas, y comenzó a hacer volar su cuerpo saltando numerosas veces sobre el forraje para descubrir si había oculto alguien allí. Y cuando sintió un bulto bajo sus pies, hundiéndose con una espada el lugar, atravesó al que allí estaba y, sacado violentamente de su escondite lo mató. Luego coció su cuerpo, dividido en varias partes, en agua hirviendo y lo esparció a través de la puerta de una cloaca abierta ante los puercos para que lo devoraran ¹⁴, y cubrió sus míseros miembros de pútrido cieno. Eludida de este modo la celada regresó a la reunión. Y habiendo comenzado su madre a deplorar con grandes lloros la locura de su hijo, exclamó: «¿Por qué, infame mujer, ocultas con falso género de lamentos tu gravísimo crimen, tú que, entregándote al libertinaje propio de una ramera, consiguiendo la impía y detestable condición de tu lecho, acogiste en tu incestuoso seno al asesino de tu marido y halagaste con las caricias de inmundos placeres a quien había aniquilado al progenitor de tu descendencia? Así se unen, ciertamente, las yeguas con los vencedores de sus machos; es propio de la naturaleza de las bestias ser arrebatadas indistintamente para diversas uniones; de semejante modo te olvidaste de tu primer marido. Yo, en verdad, no me comporto con tanta estupidez como para dudar ni un momento de que aquel que mató a su hermano se entregó al desenfreno con igual crueldad con sus parientes. Gracias a ello me es posible asumir un aspecto de tanta idiotez como astucia y utilizar como garantía de inmunidad mi apariencia de extrema locura. Pero se conserva en mi ánimo el deseo de vengar a mi padre, y acecho en espera de pasar a la acción, aguardando el momento propicio. No siempre conviene lo mismo para todo. Hay que utilizar sutiles modos de ingenio contra una mente siniestra y malvada. Resulta superfluo que lamente mi locura, tú que más bien deberías deplorar tu ignominia. De modo que es conveniente que llores los defectos, no de una mente ajena, sino de la tuya propia. Por lo demás, procura guardar silencio». Con tales reproches exhortó a su afligida madre a practicar la virtud y le enseñó cómo paliar las antiguas pasiones con el presente estímulo.

Una vez vuelto Fengón, buscaba con continuas pesquisas al autor de la celada sin hallarlo en ningún momento, nadie afirmaba haberlo visto en lugar alguno. Preguntado también Amleto en son de burla si tenía noticia de él, dijo que había ido a la cloaca y que, caído en lo más profundo de ella y cubierto por gran cantidad de inmundicia, había sido devorado por los cerdos que se abalanzaron sobre él. A pesar de que expresaban estas palabras su

confesión, provocó la risa de cuantos lo escucharon porque parecía una estupidez.

Y queriendo Fengón deshacerse de su hijastro, sospechoso de indudable engaño, como no se atrevía a causar esta ofensa ni a su abuelo Rórico ni a su esposa, pensó que fuera muerto con la ayuda del rey de Britania, para simular su inocencia mediante la participación de otro. Así, deseando ocultar su crueldad, prefirió corromper a un amigo antes que hacer recaer sobre sí mismo su infamia. Amleto, al partir, ordena en secreto a su madre que disponga un tapiz de nudos entrelazados y que celebre falsamente al año sus exequias, y le promete que por ese tiempo regresará. Marchan con él dos sicarios de Fengón llevando consigo unas cartas grabadas en madera (pues era muy común este género de mensajes) en las cuales se encomendaba al rey de Britania que se ocupara de la muerte del joven. Escudriñando Amleto en sus bolsas mientras dormían, se hizo con las cartas. Leídas sus instrucciones, se preocupó de borrar lo que en ellas estaba escrito, y colocadas en su lugar nuevas figuras, desvió su daño hacia sus acompañantes cambiando el contenido de la orden. Y no contento con haberse desprendido de su condena de muerte y haber transmitido el peligro a otros, añadió a falso título de Fengón el ruego de que el rey de Britania entregase en matrimonio a su hija al tan prudente joven enviado a su presencia.

Y cuando se llega a Britania se dirigen los legados al rey y presentaron las cartas que consideraban instrumento de muerte ajena como señal de su propia ruina. No prestando atención a esto, los acogió el rey con hospitalaria humanidad. Entonces Amleto, desdeñando todo el aparato de regios manjares como si fueran un vulgar convite, rechazó con sorprendente género de abstinencia la gran abundancia de alimentos, y no evitó menos la bebida que la comida. A todos causaba admiración el que un joven de nación extranjera sintiera, como si se tratara de alguna bazofia silvestre, repugnancia por las tan exquisitas delicias de la mesa real y de manjares presentados con tanto lujo. Finalizado el convite, el rey, después de ordenar a sus amigos descansar, se preocupó por conocer con secreto género de pesquisa las conversaciones nocturnas de sus huéspedes gracias a uno que se deslizó en su alcoba. Interrogado, pues, Amleto por los sicarios por qué se había abstenido de los manjares de la cena como si de veneno se tratase, dijo que el pan estaba rociado con sangre, que la bebida tenía el sabor del hierro y que las carnes desprendían hedor a cadáver humano como corrompidas por cierta cercanía a fúnebres olores. Añadió también que el rey tenía mirada de siervo y que la reina mostraba en tres de sus actitudes modales de esclava, siguiendo con críticas llenas de oprobio tanto hacia el banquete como hacia sus anfitriones. Al instante comenzaron los sicarios a reprocharle su antigua deficiencia mental, a insultarle con diversas y jactanciosas burlas porque censuraba lo irreprochable y criticaba lo correcto, porque ofendía con desvergonzadas palabras a un rey distinguido y a una mujer de refinadas maneras, y porque

salpicaba con el desprecio de su extrema desfachatez a quienes merecían alabanzas ¹⁵.

Al conocer el rey estas cosas por su servidor dijo que el autor de tales cosas o sabía por encima de lo mortal o deliraba, comprendiendo con tan pocas palabras la perfectísima profundidad de su ardid. Tras hacer llamar a su administrador, le pregunta de dónde adquirió el pan. Al asegurar éste que había sido hecho por el panadero doméstico, pregunta a su vez dónde creció la cosecha de su material y si allí había algún indicio de matanza humana. Respondió aquel que no lejos había un campo cubierto de antiguos huesos de muertos y que mostraba manifiestos indicios de una antigua batalla, y que, más fértil que los demás, lo había sembrado él mismo con semilla de primavera con la esperanza de una abundante cosecha. Pero que no sabía si el pan había contraído de esta sangre algo de mal sabor. Oído esto, el rey, viendo que Amleto había dicho la verdad, se preocupó también de saber de dónde había sido tomada la carne. Aquél manifestó que sus cerdos, escapados de su custodia por descuido, se habían comido el cadáver putrefacto de algún ladrón ¹⁶ y que quizá por ello sus carnes habían tomado un saber semejante a la descomposición. Viendo el rey que también era cierto en esto la afirmación de Amleto, preguntó con qué líquido habían mezclado la bebida. Cuando supo que había sido preparada con agua y harina, hizo excavar el lugar donde se le señaló la fuente y halló numerosas espadas consumidas por la herrumbre, de cuyo contacto se pensó que había tomado el mal gusto. Otros dicen que la bebida fue censurada porque al probarla descubrió en ella abejas alimentadas del vientre de un muerto y que de ahí había tomado ese sabor enrarecido, porque en él habían tenido antes su panal. Viendo el rey aclaradas convenientemente las causas de los criticados sabores y dándose cuenta de que la ignominia de sus ojos ¹⁷ resaltada por aquel se refería a su vileza de estirpe, se reunió en secreto con su madre y le preguntó quien había sido su padre. Diciendo ésta que no se lo había revelado a nadie excepto al rey, le exigió con amenazas que se lo manifestara, y se enteró de que había nacido de un siervo, descubriendo con forzada confesión la ambigüedad de su distinguido origen. Así que, tan confundido por la vergüenza de su condición como deleitado por la inteligencia del joven, le pregunta por qué había ofendido a la reina con la reprobación de sus costumbres serviles, pues también había visto dañada la alcurnia de su cónyuge en la conversación nocturna de su huésped. Y le dijo que había nacido de madre sierva ¹⁸. Y le demostró los tres defectos por los que había descubierto sus maneras serviles: uno, el que cubriera su cabeza con un pañuelo al modo de los siervos; otro, el que se arremangase el vestido al andar; y el tercero, que removiera con un palillo los restos de comida que quedaban entre sus dientes y luego, una vez extraídos se los comiera. Pero recordó también que su madre había sido capturada y reducida a la servidumbre, para que no pareciese culpa más de su origen que de su educación plebeya.

El rey alabó su sagacidad como si se tratara de un ingenio divino y le dio a su hija en matrimonio; y acogió su consentimiento como si fuera testimonio del cielo. Por otra parte, al día siguiente ejecutó a sus acompañantes en la horca para satisfacer las órdenes de su amigo. Pero Amleto encajó este beneficio como una ofensa con simulación de molestia y recibió oro del rey a título de compensación, que después se encargó de fundir a fuego y verterlo en secreto en unos bastones huecos.

Tras pasar un año con el rey, regresó de nuevo a su patria, una vez solicitado el permiso de partida ¹⁹, no llevando nada consigo del gran aparato de riquezas reales, excepto los bastoncillos rellenos de oro. Cuando llegó a Jutia cambió su presente apariencia por las antiguas costumbres que antes había adoptado, ofreciendo a propósito un aire de grotesco aspecto.

Y habiendo entrado en la estancia donde se celebran sus exequias cubierto de porquería, causó a todos gran estupor, porque había sido divulgado falsamente el rumor de su muerte. Por último trocó el horror en risas al censurar jocosamente a los invitados que estuviera vivo aquel a quien honraban con ritos fúnebres como si estuviera muerto. Preguntando también por sus dos acompañantes respondió mostrando los bastones que llevaba: «Aquí están uno y otro». Y no sabrías si lo dijo más en serio que en broma. Y ciertamente estas palabras, aunque fueron consideradas por muchos como carentes de sentido, no se apartaban sin embargo de la verdad porque revelaban el precio de la compensación de los muertos ²⁰. Uniéndose después a los coperos, para provocar mayor hilaridad entre los convidados, desempeñó afanosamente el oficio de escanciador. Y para que no le molestase al andar su vestido suelto, se ciñó al costado una espada que, extendiéndola a propósito, hería con su parte superior sus dedos. Porque los circunstancias se encargaron de que la espada fuera traspasada por la vaina con un clavo ²¹. Y para tener más despejado el camino sus insidias fatigó con numerosas libaciones a la nobleza, ya atiborrada de bebida ²², y hasta tal punto los venció a todos con el vino que, debilitadas las piernas por la embriaguez, se entregaron al sueño allí mismo, en el palacio, y utilizaron su puesto como mesa y lecho. Viéndolos dispuestos para su encerrona y considerando que se había presentado la ocasión de cumplir su propósito, sacó de su seno las estacas largo tiempo preparadas y, entrando después en la sala en la que los próceres cructaban su borrachera mezclada con el sueño de sus cuerpos esparcidos por doquier, hizo caer, tras cortar las ligaduras, la cortina confeccionada por su madre, que cubría las paredes interiores de la estancia. Arrojada sobre los que roncaban y fijadas en las estacas, las ató con el inextricable artificio de sus nudos de modo que ninguno de los súbditos pudiera conseguir levantarse por mucho que lo intentara. Después de esto prendió fuego a la estancia y, propagándose el incendio con sus voraces llamas, envolvió todo el edificio, consumió el palacio y abrasó a todos mientras dormían profundamente o intentaban desahucarse en vano ²³. A continuación, dirigiéndose a la alcoba de Fengón, que ha-

bía sido conducido antes por sus servidores a su cámara, cogió su espada colocada junto al lecho y dejó en lugar de ésta la suya propia. Tras hacer levantar después a su tío, le dijo que sus nobles eran consumidos por el fuego; y que allí estaba Amleto, armado con sus antiguos garfios y ansioso por ejecutar el debido castigo por la muerte de su padre. Saltando Fengón del lecho a estas voces, es muerto mientras, desprovisto de su propia espada, intentaba herir al otro inútilmente.

Esforzado hombre aquél y digno de eterna memoria quien, utilizando astutamente la ficción de su locura, ocultó una sabiduría más elevada que el ingenio humano con admirable simulación de estupidez, y utilizó la astucia no sólo para guardar su propia vida, sino también para hallar la ocasión propicia de vengar a su padre. Pues no se sabe si, al protegerse a sí mismo con astucia y vengar valientemente a su padre, debe ser considerado más valiente que sabio o más prudente que arrojado ²⁴.

NOTAS

¹ Sven Aggesns Værker, genvunden paa Grundlag af Codex Arnæmagnæanus 33, 4.^o ved M. Cl. Gertz, København, 1916.

² En dicho poema se alude al mar como *el molino de Amlóði* (Snorra Edda, 1989).

³ E. V. Gordon en su *Introduction to Old Norse*, publicada por primera vez en Oxford en 1927, recoge varios pasajes de esta crónica, entre los que incluye el que hace referencia a Amleto.

⁴ *Valdemars sælandske Lov og Absalons sællundske Kirkelov*, (1852), ved P. G. Thorsen, Kjøbenhavn. El pasaje corresponde al lib. III, cap. LXXXVII:

... y no puede haber una multa de menos de cinco monedas excepto para *agnbak*, un *agnbak* es cuando uno no roba más de una cantidad de media fanega, y si es cogido con ella, entonces se le puede encadenar, de modo que ha de expiar el castigo del rey'.

⁵ W. Baetke (1987), *Wörterbuch zur altnordischen Prosaliteratur*, 4. Auflage, Akademie-Verlag Berlin.s.v.

⁶ S. Egißson, F. Jónsson (1966), *F. Lexicon Poeticum antiquae linguae septentrionalis*, fotografisk genoptryk, København.s.v.

⁷ En la *Svarfdæla saga (Íslendingasögur*, 1987, vol. III, 1780). Thorgnýr tiene dos hijos, Thórófur y Thorsteinn. El primero es inteligente, bien situado y de buena reputación, mientras que del segundo se avergüenza hasta su propio padre. La saga dice que se construye un hogar o brasero (*eldahús*) y, siendo incluso adulto, se pasa el tiempo recostado en un banco con un puñado de cenizas en una mano y en la otra, el fuego. Todos lo consideran loco.

⁸ Orestes también venga la muerte de su padre Agamenón matando a Clitemnestra y a Egisto. Padece igualmente trastornos psíquicos, pero después de haber consumado la venganza.

⁹ «...Horvendillus et Fengo, quorum pater Gervendillus Jutorum praefectus extiterat...» (Müller, 1839, 135).

¹⁰ Horvendilo.

¹¹ Recuérdese el desaliñado aspecto de Hamlet tal y como lo describe Ofelia:

My lord, as I was sewing in my closet,
Lord Hamlet, with his doublet all unbraced,
No hat upon his head, his stockings fouled,
Ungartered, and down-gyvèd to his ankle,

Pale as his shirt, his knees knocking each other,
 And with a look so piteous in purport
 As if he had been loosed out of hell
 to speak of horrors... II.i.77-84.

¹² Herrmann (1922, II, 253) identifica estas expresiones como nombres de plantas. La uña de caballo sería rinanto (dan. hestehøv) y la cresta de gallo serían los juncos o la calta (*caltha palustris*). Davidson (1979, II, 61, n.71) interpreta los artesonados del techo como posible referencia a una planta, la siempreviva, que vive en los tejados. También considera posible una connotación sexual bajo estos nombres.

¹³ La imagen recuerda a las palabras de Ofelia:
 'Tis in my memory locked,
 And you yourself shall keep the key of it. I, iii, 85-86.

¹⁴ Hamlet también habla irónicamente del banquete en el que participa Polonio:
 'Not where he eats, but where'a is eaten'. IV. iii. 18-20.

¹⁵ Herrmann (1922, II, 266) destaca el parecido de este episodio con el cuento jutlandés de los tres estudiantes sabios, que bien pudo conocer Saxo, y con el cuento de *Las mil y una noches* «El sultán y los tres pícaros».

¹⁶ En este episodio vuelven a repetirse elementos ya conocidos, lo cual es habitual en Saxo: el espía, el hombre devorado por los cerdos y el encuentro en secreto de un hijo con su madre.

¹⁷ La distinción de la alcurnia a través de la mirada aparece también en otros pasajes de la obra de Saxo: en la historia de Regnero y Svanhuita (Lib. II) y en la de Harald Hyldebrand (Lib. VII).

¹⁸ En la Saga de los Volsungos (*Völsungasaga*, 1985, Mál og Menning, Reykjavík) hay una esclava que se hace pasar por la reina Hjördís, pero es descubierta por decir que estaba acos-
 trumbrada a beber hidromiel desde la cuna.

¹⁹ Tal permiso era necesario cuando se quería abandonar las tierras de un rey.

²⁰ La compensación aparece atestiguada por doquier en las sagas y supone la compensación en dinero o ganado por la muerte de alguien relacionado con quien la solicita. En caso de ser rehusada se resuelven las diferencias por las armas.

²¹ Para evitar que pudiera utilizarla contra ellos, pero hará recaer esta vez el ardid sobre su tío.

²² Las referencias a la afición desmedida de los daneses hacia la bebida son frecuentes en la tragedia de Shakespeare.

²³ Los incendios aparecen con frecuencia en la literatura nórdica antigua. Así mueren Olaf Cortabosques en la Saga de los Ynglingos (*Heimskringla*) y Njál, en la saga que lleva su nombre (*Íslendingasögur*, vol. I).

²⁴ Aquí concluye la primera parte de la leyenda de Amleto. La segunda comienza con un discurso del mismo ante el pueblo sobre las ruinas aún humeantes del palacio. El héroe logra ganarse a todos con sus palabras y es aceptado como legítimo sucesor de Horvendilo. A continuación marcha a Britania, donde su rey le pregunta por Fingón y, al saber que es el mismo Amleto quien lo ha matado, se entristece porque está obligado por un antiguo juramento a vengar a aquel. Pero no se atreve a hacerlo personalmente y lo envía a Escocia para que le pida en matrimonio a su reina, quien solía acabar con la vida de cuantos lo solicitaban y por ello espera que haga lo propio con Amleto. Éste se detiene a descansar cerca del castillo de la reina, se duerme recostado sobre un hermoso escudo (en el que había hecho grabar sus hazañas) y junto a las cartas del rey para la reina escocesa. Un espía enviado por Hermutruda (éste es el nombre de la reina) substrahe el escudo y las cartas y ella, al contemplarlo, deduce por sus grabados que su dueño es el autor de las hazañas allí descritas y se enamora al instante de Amleto y altera las cartas para que sea Amleto, y no el rey de Britania, su solicitante. Se casan y regresan a Britania, donde Amleto derrota y mata al rey. Se dirige después a Dinamarca con sus dos mujeres y allí, tras algunos combates con Vigleto, sucesor de Rórico, muere en una batalla. La segunda parte concluye igualmente con unas palabras de Saxo en las que critica duramente a Hermutruda por haber prometido a su marido seguirle en la muerte y luego no cumplir su promesa entregándose al vencedor Vigleto. Y añade lo siguiente:

“Ésta fue la muerte de Amleto, quien, si hubiera gozado del mismo favor de la fortuna y de la naturaleza, hubiera igualado en gloria a los dioses y superado con sus hazañas los trabajos de Hércules. Hay en Jutlandia un campo célebre por su sepultura y por su nombre.”

También en Shakespeare hallamos una comparación de Hamlet con Hércules:

My father's brother, but no more like my father than I to Hercules.... I.ii.152-3.

Amleto es uno de los personajes, junto con Erico el Diserto y Estarcatero, que más admiración despiertan en Saxo y que mejor representan, según su punto de vista, las virtudes del tiempo antiguo. Siguiendo la interpretación de Johannesson (1978: 118-30) vemos que Amleto es un ejemplo de *fortitudo* mezcla con *prudencia* en la primera parte de su historia, y por eso triunfa. Sin embargo, en la segunda, falla en su *temperantia*, pues se entrega al lujo y a la ostentación de riquezas (la forja del escudo es sólo una muestra de ello) y cede ante los encantos femeninos (bigamia) con lo cual acaba sucumbiendo. También señala Johannesson (1978: 64) que en el libro III se hace referencia a Mercurio y, por tanto, en él aparecen hombres elocuentes, astutos y a veces falsos, como son Amleto y Hotero. De igual manera participa de las características de los tipos melancólicos como la preocupación, la tendencia a la obscuridad y la suciedad, la pérdida de la razón y otras como la inteligencia o la astucia.

I. B. Carrús
C./José Díez Mora, s/n.
Elche (Alicante)

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

- Eddu kvæði* (1985). Reykjavík. Veröld.
Islendingasögur (1987). I-III. *Savri á Hvítu*. Reykjavík.
Saxonis Grammatici Danorum Historiae libri XVI (1534). Des. Erasmi Roterdami de Saxone Censura. Basileae. Io. Bebelius.
Saxonis Grammatici Historia Danica (1839). rec. P. E. Müller. abs. J. M. Velschow. Haunia.
Snorra Edda (1988). Reykjavík. Mál og Menning.
Sturluson, Snorri (1911). *Heimskringla*. udg. F. Jónsson, København.
Sturlungasaga (1988). I-III. Reykjavík. Svart á Hvítu.

Traducciones y estudios

- Davidson, H. E. & Fisher, P. (1979). *Saxo Grammaticus. The History of the Danes*. Books I-IX. 2 vols. Cambridge: D. S. Brewer-Rowman.
Dumézil, G. (1973). *Del mito a la novela*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
Fabricius, K. (1917). *Saxo Valdemarskrønike og hans Danesaga*. København.
Friis-Jensen, K. (ed. 1981). *Saxo Grammaticus. A Medieval Author Between Norse and Latin Culture*. Copenhagen: Museum Tusulanum.
Gollanz, I. (1967). *The Sources of Hamlet*. Frank Cars (reprint of the 1926 edition).

- Grundtvig, N. F. S. (1951). *Saxo Grammaticus, Danmarks Krønike*. København: Samlerens Forlag.
- Hákonardóttir, I. H. (1994). Hugleiðingar um kvenmyndir í Sturlungu og Danmerkur-sögu (Gesta Danorum) Saxa. *Samtíðarsögur (The Contemporary Sagas)*. Akureyri: Níunda Alþjóðlega Fornsagnáþingið.
- Hansen, W. F. (1983). *Saxo Grammaticus and the Life of Hamlet*. Lincoln and London. University of Nebraska Press.
- Herrmann, P. (1922). *Erläuterungen zu den ersten neun Büchern der Dänischen Geschichte des Saxo Grammaticus*. I-II. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann.
- Holmqvist-Larsen, N. H. (1983). *Møer, Skjoldmøer og Krigere*. København: Museum Tusulanum Forlag.
- Johannesson, K. (1978). *Saxo Grammaticus. Komposition og Världsbild i Gesta Danorum*. Stockholm: Almqvist & Wiksell International.
- Koch, L. & Cipolla, M. A. (1993). *Sassone Grammatico. Gesta dei re e degli eroi danesi*. Turín: Einaudi.
- Laugesen, A. (1972). *Introduktion til Saxo*. København: Gyldendal.
- Olrik, A. (1892). *Kilderne til Saks Oldhistorie*. I-II. København.
- Santini, S., (ed. 1992). *Saxo Grammaticus. Tra storiografia e letteratura*. Roma: Il Calamo.
- Stephanii, S. J. (1978). *Notae Uberiores in Historiam Danicam Saxonis Grammatici*. ed. facsímil con introducción de H. D. Schepeleern. Copenhagen: Museum Tusculanum.
- Turville-Petre, E. O. G. (1975). *Myth and Religion of the North*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.

Ediciones de Shakesperare

- The complete works of William Shakespear*. (1990). New York: Grammercy Books.
- Shakespeare, W. (1980). *Hamlet*. Ed. By T. J. B. Spencer. London: Penguin Books.
- Shakespeare, W. (1994). *Hamlet*. Ed. Bilingüe del Instituto Shakespeare. Madrid: Cátedra.
- Shakespeare, W. (1934). *Hamlet*. Trad. de L. Astrana Marín. Madrid: Espasa-Calpe.